

7143

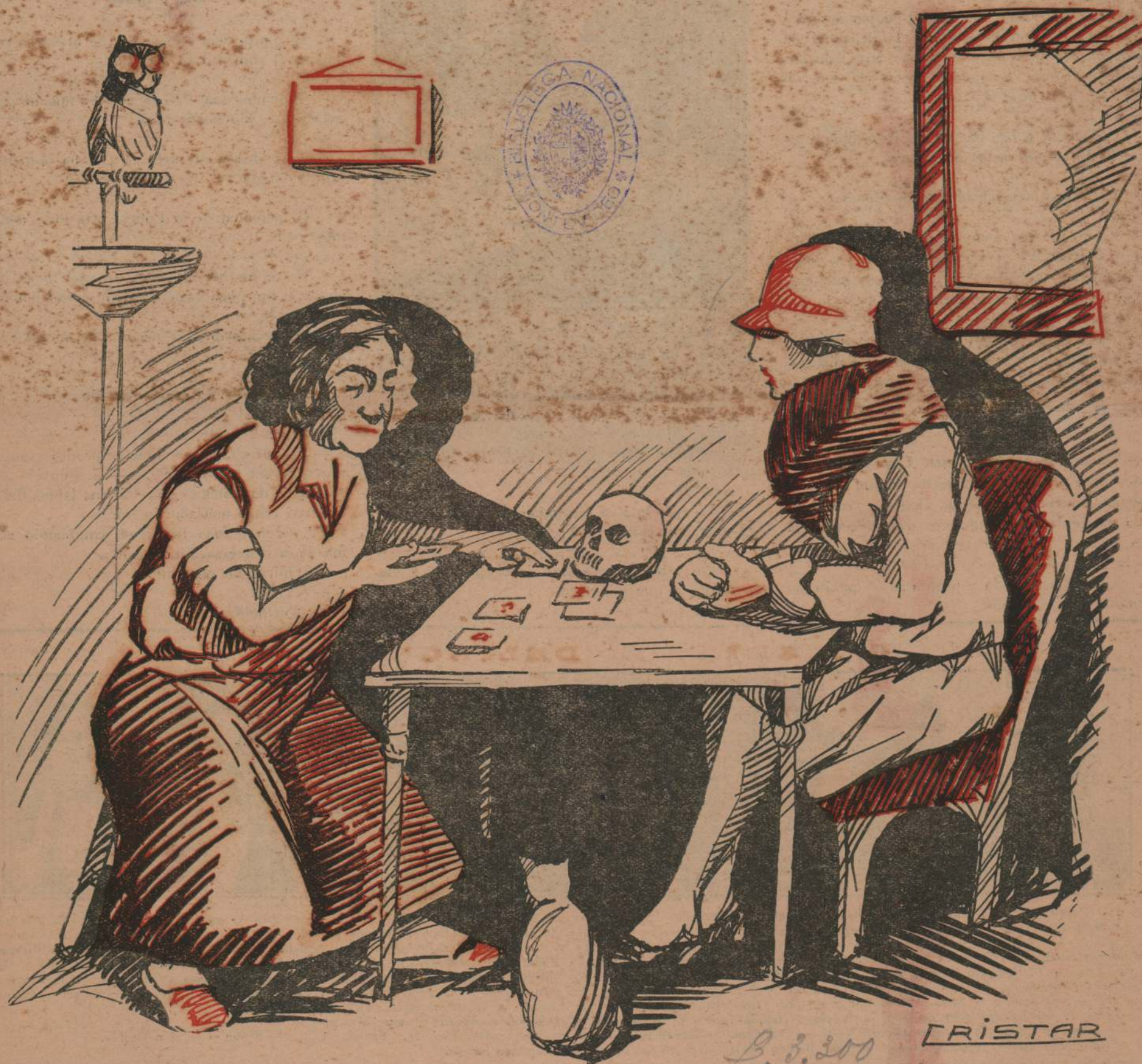
El Inveniente



Montevideo — Año I — Núm. 1

Director:
ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

Viernes, 20 de Abril de 1928.



B. 3.200

CRISTAR

¡Tu marido te engaña!

(Véase: "EL PELIGRO DE LAS BRUJAS" en la Pág. 3)

Deposited for the 2nd time 3d/20.

LA POLICÍA SE REFORMARÁ

Hablando con el Jefe Superior de Policía

El Dr. Abelardo Vescovi me recibió amablemente y me dijo:

—¿Un cigarrillo policial?

—¿...?

—Ahora; solo el asunto de los estudiantes nos hace trabajar.

—¿...?

—No hay grandes hechos delictivos; raterías sin importancia; robos de un sobretodo, por ejemplo.

—¿...?

—La delincuencia es, afortunadamente, en el Uruguay muy escasa.

El tráfico

—¿...?

—¿...?

—En cambio, los accidentes de tráfico son muy numerosos. En proporción con la densidad de población, los accidentes de tráfico, aquí, son tan frecuentes como en Buenos Aires. ¡Y eso, no puede ser! ¡No debe ser!

—¿...?

—Yo, de mi parte, hago todo lo posible, castigando duramente a los infractores.

—¿...?

—Y lo hago, sin piedad; inexorablemente.

—¿...?

—No, Señor; no hago caso de recomendaciones ni influencias. A mi mejor amigo, si tiene un accidente de tráfico, le aplico las sanciones duras que estén en mi mano.

—¿...?

—Pero... ¡el Municipio no hace lo que yo!... ¡El Municipio es blando y por lo tanto, indirectamente culpable de muchos accidentes!

Los alcaloides

—Estamos preparando una Ley sobre alcaloides para terminar, para siempre, con ese vergonzoso comercio que tantas víctimas causa; ese vicio moderno y repugnante que degenera la raza.

—¿...?

—Está ya preparado y pronto se ocuparán las Cámaras de ese asunto.

Las adivinanzas

—¿...?

—También ese es un punto importante. Montero está dando una "batida" para exterminarlas.

La Ley de reincidencia

—¿...?

—Otro asunto importante es la Ley de reincidencia.

—¿...?

—Nuestra Ley es muy benigna. Se cometen



El Jefe de Policía Dr. Abelardo Vescovi

delitos y, al poco tiempo los delincuentes están en la calle, delinquiendo otra vez.

—¿...?

—Los extranjeros, llegan a nuestro País, que no exige documentos para entrar y los delincuentes en vez de regenerarse, aquí, trabajando, delinquen, una vez y otra...

—¿...?

—Yo creo que ya tenemos bastante con la delincuencia nacional.

—¿...?

—Por eso la nueva Ley debe aplicarse a los extranjeros que reinciden.

—¿...?

—Si; sería una Ley de residencia para los delincuentes reincidentes extranjeros.

Los nuevos edificios

—¿...?

—El de la Guardia Republicana y el de la Cárcel Central de la calle Yí van a transformarse en edificios modernos porque...

—¿...?

—He dejado voluntariamente ese edificio in-mundo de la calle Yí porque si le hubiese "lavado la cara" se me hubiera discutido la necesidad de reformarlo.

—¿...?

—Ese edificio es "dantesco", créame.

—¿...?

—Si; ya está votado el Presupuesto.

Más personal

—¿...?

—El punto más importante de nuestras reformas es el aumento de personal.

—¿...?

—Tenemos una Policía con el mismo personal de hace cincuenta años.

—¿...?

—Y... desde entonces... ¡ya ha aumentado Montevideo!...

—¿...?

—El personal de la Policía está muy mal remunerado.

—¿...?

—Es admirable el tesón de esos muchachos que, con tan poco sueldo, se conservan honestos.

—¿...?

—Es necesario más personal y mejor remuneración.

—¿...?

—El proyecto ya está en el Consejo.

—¿...?

—Si; es urgente... ¡Claro!...

—¿Y por qué no se resuelve pronto asunto de urgencia tan inminente?... — pregunté!

El Jefe de Policía calló. Por los labios del Dr. Vescovi cruzó una sonrisa irónica.

Y... con mucha habilidad, cambiando el tema de la conversación dijo:

—¿Quiere un cigarrillo?

—¿...?

—¡Son policiales!...

GALERIA DE DELINCUINTES



- (1) Pedro Eulogio Fernández (a) "Cocó". — Ladrón incorregible. Aprehendido por el sub-comisario Luis B. Álvarez y agentes Antonio R. Pagola y Justo B. Martínez.
 (2) Rogelio Díaz (a) "Cabeza". Ladrón peligroso. Egresado de la Cárcel a principios de este año. Se le remitió por un robo efectuado en un comercio, con escalamiento y fractura. — Aprehensores: Sub-comisario Julio Laviña y agentes Salvador Russo y Fructuoso Rivera Peluffo. — (3) Amadeo Zanocho (a) "Rubio cabrero". — Punguista internacional, con numerosas entradas en las cárceles de Buenos Aires, Rosario, La Plata. Expulsado del Brasil. — Aprehendido por los empleados Angel Malo y Guillermo Islas. — (4) Rodolfo Bralich. — (5) Enrique Escribanis (a) "Murciélago". — (6) Miguel Gimenez (a) "Barquillero". Considerados como seruchantes. Recuperaron su libertad recientemente, después de sufrir condenas de 5, 6 y 7 años respectivamente. Son autores de un robo de alhajas y efectos por valor de \$ 1.500. — Al ser aprehendidos por el sub-comisario Miguel Gálceroni y agentes Blas Cosentino y Enrique Canelo, se le secuestraron cuarenta llaves ganzuas.
 Estas aprehensiones pertenecen a la Sección "Delitos contra la Propiedad" a cargo del comisario Enrique Marchese.
 (7) Juana de León. (8) Carmen Gómez Volti. — Adivinanzas. — Aprehendidas por los empleados, José M. Frioni, Atencio Souza y Ramón Cedrés.
 Estas aprehensiones pertenecen a la Sección "Orden Social" a cargo del comisario Francisco Salada.

Un muerto y un herido

Víctimas: Almendro Fernández, uruguayo, soltero, de 23 años. Muerto.

Martín Roldán, uruguayo, casado, de 31 años.

Herido.

Arma: Revolver.

Hecho: Un hombre disparó su revolver contra otros dos, matando a uno e hiriendo al otro.

Día: 17

Hora: 13

Protagonista: Valentín Gerardo Palmieri, italiano; empleado en la estación Unión de los tranvías "La Comercial".

Motivo: Las víctimas se morfaban del protagonista desde hacía tiempo. Ayer quiso él que las burlas terminasen. Sacó el revolver y disparó.

Seccional: 15.

Juez: Dr. Artecona.

Actuario: Sr. Orellano.

El Peligro de las "Brujas"

Un reportaje al Jefe de Investigaciones

La semana anterior, el Jefe de Investigaciones ha detenido a dos "adivinas", según su plan policial de depuración. Con este motivo "EL DUENDE" ha querido saber su opinión sobre este asunto.

El Jefe de Investigaciones, Sr. Servando Montero, con su proverbial amabilidad me dijo:

—Las adivinadoras son un peligro para la sociedad.

—¿...?
—Creo que la Ley es muy benigna con esa clase de delitos que encierran consecuencias insospechadas.

—¿...?
—Explotan, esas mujeres, casi siempre incul-tas, la buena fé y ¿cómo diría yo? la superstición, por no decir otra palabra más fuerte, de quien cree en ellas.

La culpabilidad del público

—¿...?
—Yo creo — continuó el Jefe de Investigaciones — que debieran castigarse a las personas que acuden a consultar a esas "pseudopitonisas".

—¿...?
—Si, Señor. Quien las busca y las escucha y además las paga es culpable de un delito que, si no está definido por la Ley exactamente, no quiere decir que no exista.

—¿...?
—¿No es delito preguntar a una persona desconocida un juicio, que puede tener consecuencias desagradables y fatales a veces, pagando ese juicio inapelable y realizando los "consejos" de las brujas?

Los celos, factor principal

—¿...?
—Casi siempre son los celos los que llevan a los antros de esas miserables a las mujeres y, a veces, a los hombres que "quieren saber" si los seres que aman les traicionan.

—¿...?
—Con una imprudencia censurable cuentan a esas mujeres todas las interioridades de sus hogares, que las brujas destrozan.

Llegan hasta el veneno

—¿...?
—Muchas veces, las "adivinadoras" dan a sus

clientes brevajes repugnantes que, en ocasiones, envenenan a quien los ingiere y siempre les estropea el estómago.

Las "ligas".

—¿...?
—¡Las ligas!... ¿Ha visto Vd. nada más absurdo?

—¿...?
—Con frases, siempre las mismas, las adivinas "ligan" a una persona.

—¿...?
—En un retrato del "ligado" clavan alfileres, en varias direcciones, otras veces le hacen una cruz especial.



El Jefe de Investigaciones Sr. Servando Montero

—¿...?
—Invocan los espíritus "malos", como la protagonista de "La caraba" de Muñoz Seca, y el individuo o la individua queda "ligado".

—¿...?
—En la invocación satánica se exhorta al "ligado" para que sea inapto en el Amor.

—¿...?
—Sucede muchas veces que la autosugestión produce los efectos apetecidos y los "ligados" efectivamente quedan inaptos, hasta el extremo de contraer enfermedades nerviosas que, en ocasiones, son fatales.

La farsa de las cartas

—¿...?
—Las cartas, casi siempre, están marcadas,

escritas con frases que ellas mismas "las adivinas" no comprenden.

—¿...?
—Me decía una de estas que hemos detenido la semana pasada que, en una de las cartas estaba escrito: "El Caos" y cuando yo le pregunté si sabía lo que significaba aquella palabra me dijo: "No lo sé porque debe estar en italiano".

—¿...?
—Ellas leen lo escrito en las cartas que manejan burdamente, según un sistema aprendido y los clientes, ignorantes, las creen.

Complicaciones criminales

—¿...?
—Algunas veces, en esas caricaturas de "misas negras" que representan llegan a complicaciones criminales y de ahí muchos crímenes, infantiles especialmente.

—¿...?
—Hay supersticiones que llegan a hacer creer que con sangre de niño recién nacido se curan algunas enfermedades.

—¿...?
—Otras veces, es la grasa de niños de pocos años lo que se necesita.

—¿...?
—Y la gente, sugestionada, presa de terror busca los niños y los mata para ofrecer la grasa o la sangre a la bruja.

—¿...?
—La "adivina" que "echa las cartas" es el punto de partida que puede llegar a los crímenes más espantosos.

Se necesitan Leyes

—¿...?
—La Ley no prevée muchas cosas que nosotros observamos en la práctica.

—¿...?
—Se necesitan Leyes de represión para que los embaucadores de la ignorancia y la superstición no perturben el orden social.

Seguirá su campaña

—¿...?
—Entretanto estoy dispuesto a perseguir, dentro de mis facultades, a toda esa gente, sin piedad.

—¿...?
—Creo, así, cumplir con mi deber de Jefe de Investigaciones y mi conciencia de hombre.

Compañía de Navegacion Lloyd Brasileiro

Casa Matriz: Plaza Servulo Dourado. — Río de Janeiro

Línea: MONTEVIDEO - MANAOS
Servicio de pasajeros y carga

Salidas de Montevideo para Manaos 3 veces por mes, con escalas en Río Grande, Paranaguá, Santos, Río de Janeiro y puertos del Norte del Brasil

"SANTOS".
Saldrá el 24 de Abril.

"MARANGUAPE".
Saldrá el 2 de Mayo.

LÍNEA DE MATTO-GROSSO

Servicio directo de pasajeros y carga.
Salidas 2 veces por mes con escalas en Rosario de Santa Fe, Asunción, Porto Murtinho, Coimbra, Esperanca e Corumbá.

"URUGUAY".
Saldrá el 20 de Abril.

"ARGENTINA".
Saldrá el 5 de Mayo.

"PARAGUAY".
Saldrá el 20 de Mayo.

Agencia en Montevideo: Calle Colón 1570. — Tel. 1456. Central.

EUGENIO M. SACARELO Y FUENTES
ABOGADO

ESTUDIO: TREINTA Y TRES N.º 1318 LA URUGUAYA 3640 CENTRAL
MONTEVIDEO

Un rey dice: "Yo robo a mis súbditos". El ministro dice: "Yo robo al Rey". El sastre dice: "Yo robo al Ministro". El confesor dice: "Yo absuelvo a los tres". El diablo dice: "Yo me llevo a los cuatro".

El Duende

El fin de Sherlock Holmes

(Parodia)

por A. Boukhov

(Del libro de "Memorias" del Dr. Watson)

"Jamás pude pensar que mi amigo Sherlock Holmes estuviese amenazado, un día, de decaer ante la opinión pública; pero ¡es así! Más le hubiese valido a mi amigo sucumbir a los golpes de un asesino que sufrir el triunfo de su peor enemigo: el Profesor Moriarti. Pero éste puso todo en juego para ganar la última partida.

Desde hacia tiempo Sherlock Holmes había observado que Moriarti tramaba algo y hacia unos días que estaba preocupado.

Se inyectaba morfina con ardor y tocaba el violín con perseverancia. Después, como siempre, le invadía una actividad febril. Se disfrazó de pescador bretón para asistir a los bailes fantásticos de Whitechapel; se caracterizó de vieja vendedora de manzanas podridas para pasar inadvertido en el gran proscenio de Darling Hall, pero todo fué en vano.

—Mi misión se ha terminado — me dijo tristemente una noche, fumando, por prudencia, un cigarro por el otro extremo — Moriarti ha imaginado algo muy serio.

—Usted vencerá, Holmes — afirmé levantándome de la cama para estrechar su mano — usted vencerá.

—Veremos — exclamó él, enigmático — se va a trabar el combate.

Y sin cambiar de tono se fué a acostar.

Y el combate se trabó, en efecto.

Durante la noche, nos despertó un fuerte campanillazo.

—Es Gregson — aseguró Holmes, despertándose.

—¿Qué sabe Vd.? — pregunté yo, sorprendido.

—Vea la campanilla — y Holmes marcó con la cabeza el vestíbulo.

—No veo nada.

—Vea su reloj.

—Son los dos de la madrugada.

—No es usted observador. Lea...

Y Sherlock me mostró una esquila que decía: "Iré a las dos en punto. Gregson".

—En nuestra profesión no hay nada enigmático, mi querido Watson — murmuró sonriendo Holmes. Hay que proceder por deducciones solamente... Entre, Gregson.

No entró nadie. Yo palidecí y agarré mi revólver.

—Deme la valeriana, Watson. Hay una mujer detrás de la puerta. Está impresionada y no se atreve a entrar... Entre...

Se abrió la puerta y apareció, en el dintel, un hombre robusto y pelirrojo, con las manos manchadas de sangre.

—¿Es usted Sherlock Holmes?

—Mi amigo examinó al recién llegado de arriba abajo e irguiendo la cabeza dijo:

—Yo soy. Siéntese ¿Es Vd. picapedrero?

—No, yo me llamo James Kerner. ¿Mi profesión? Matador de niños. ¿Se ocupa Vd. del asesinato de una vieja en una casa de Reginald Park? ¿Le interesa a Vd. eso?

Yo observé que los ojos de Holmes ardían con un fuego particular.

—Un poco.

—Yo soy quien mató a la vieja.

Yo me hundi en un butacón. Holmes se había estremecido.

—Cuénteme Vd. detalles.

—No hay detalles. Entré por la puerta que estaba abierta; maté a la vieja con un garrote y me llevé el dinero.

Holmes miró a James Kerner con aire de duda.

—Usted no es el asesino.

—Vaya una idea — repuso indignado Kerner — yo lo sé mejor que Vd.

—Es falso. Vd. es un enviado de Moriarti.

—Si. Es Moriarti quien me ha enviado a Vd. pero yo he matado la vieja por mi propia iniciativa.

—Pruébelo.

—Con mucho gusto. ¿Me pondrá Vd. las "esposas" ahora o después?

Media hora más tarde estábamos en el lugar, en la casilla de Reginal Square. Gregson, Holmes, Kerner y yo entramos mientras los agentes de policía se quedaron delante de la puerta.

Kerner recorrió a grandes pasos alegremente, la habitación:

—Entré por aquí — explicó, tranquilamente — pasé el umbral; la vieja, sorprendida, intentó escaparse; yo la agarré aquí y la golpeé en la cabeza. Eso es todo.

DECIAMOS AYER...

"El Duende" se publicó en Madrid hasta Mayo de 1914.

A los 14 años reaparece en Montevideo.

Con el mismo título, el mismo formato y la misma Dirección vuelve a la palestra, pletórico de entusiasmo.

Al saludar desde "El Duende" al público en general y a la Prensa especialmente, me complace en agradecer, por anticipado el favor que se me dispense.

Creo en el Uruguay, y en sus hombres, y haré todo cuanto mis fuerzas me permitan por contribuir, con el aporte de mi grano de arena, al engrandecimiento de este bello País.

Adelardo Fernández Arias
(El duende de la Colegiata)

—El bribón ha dicho la verdad — murmuró Holmes — Kerner ¿por qué ha confesado Vd. su crimen?

—¿Por qué no confesarlo? Si no fuese por el asesinato el asunto no tendría importancia. Yo he matado y lo confieso.

—Le colgarán a Vd. — añadió cortesmente Gregson.

—Ya sé que por un "golpe" como éste no le acarician a uno pasándole la mano por el cabello — continuó Kerner muy convencido. — Yo seré colgado a la salud de la vieja. Eso es claro. Holmes estaba triste.

—Hacia un día horrible el del crimen — dijo sin convicción, mirando al suelo — y Vd. anduvo mucho tiempo por la calle.

—Es verdad; — llovía a torrentes y yo anduve a pie.

—¿Qué animal! — murmuró Holmes — Y Vd. salió de la casa.

—Después de un cuarto de hora. Por la escalera principal.

Holmes hizo una pausa miró su reloj y bostezó.

—Bueno; vete a la prisión. No es aún muy tarde.

Cuando llegamos a casa Holmes se puso a fumar su pipa y exclamó:

—Moriarti ha usado un arma sin precedentes. Estoy perdido.

No nos habíamos repuesto todavía de las emociones de aquella noche cuando cuatro días después Londres fué consternado con la noticia de un horrible asesinato cuyas víctimas eran un padre, viejo, su hijo legítimo y otros dos hijos de contrabando.

Gregson telefoneó cuando la Policía se informó del crimen.

—Venga — decía con voz emocionada — el patrón no nos deja entrar en el Hotel. Afirma que es un cómplice y ha recibido la orden de no dejar entrar a nadie en la habitación de las víctimas antes de que Vd. llegue.

—¿Hace falta tomar un revólver, Holmes? — pregunté.

—Inútil — respondió tristemente mi amigo — creo que ya no lo necesitaremos. — Vamos.

(Concluirá en el próximo número).

Ferretería GIL

HERRAMIENTAS,
MENAGE,
ESPONJAS,
GAMUZAS

URUGUAY, 839

HOTEL "RIO BRANCO"

EX-MORINI



Confortable y Económico - Ascensor
SORIANO 822 MONTEVIDEO

El cazador de Elefantes

POR ARKADY AVERCHENKO

Estaba sentado en un café, apoyado en el diván, cuando oí, detrás de mí, pronunciar, al otro lado del diván, una de las frases más extrañas que se hayan proferido en nuestro globo terraqueo:

—Cuando yo cazaba elefantes, en América...

Yo arrojé una ojeada sobre el diván; un hombre joven, insípido y rubio, peroraba, inclinado hacia dos lindas mujeres que le escuchaban con la boca abierta... ¡encantadoras boquitas rosadas!...

—Debo advertiros que los elefantes americanos se distinguen por su ferocidad.

Yo no puedo contener el corazón leal que, tumultuosamente, late en mi pecho. Me levanté, me acerqué al grupo y excusándome, como buen "gentleman", ante las damas, abordé al "fresco":

—Usted, miente — le dije, mirándole fijamente — y no puedo sufrir sus mentiras.

El joven se sobresaltó y sus ojos tiernos se llenaron de reflejos extraños.

—Caballero... Usted, me explicará...

—Esa es otra cuestión... pero Vd. está mintiendo a estas damas.

—El señor nos estaba narrando solamente — intervino, una de ellas — sus proezas en América, como cazador de elefantes.

—Señora; yo comprendo su legítima curiosidad deportiva, pero... el caso es que en América no hay elefantes. Los elefantes no habitan sino en África y en Asia.

—¿De verdad? Y entonces ¿cómo puede contar que ha matado, dos, en América?

—Es sencillo y claro como la luz del día: es un mentiroso.

—Caballero — volvió a decir el aludido con un valor desesperado — Usted me explicará...

—Cuando Vd. quiera. Pero eso no probará que los elefantes habitan en América.

Una de las damas se echó a reír.

Su compañero se molestó tanto que, rojo de cólera, como la aurora naciente, se volvió hacia mí diciendo:

—Supongo que Vd. comprenderá...

—¿Qué? ¿Un duelo?... ¡A sus órdenes!... Deme Vd. su tarjeta.

Fúnebre, la buscó en su cartera y, con un gesto de espadachín, me alargó una tarjeta.

Nos inclinamos ceremoniosamente y yo salí.

Yo no soy cobarde; pero... ¡un duelo! ¡es un duelo! Yo tomo las cosas en serio.

Tuve que ocuparme de una porción de cosas tradicionales: encontrar padrinos; un médico; escribir a mis padres, por si acaso, una carta de despedida...; hasta el día siguiente, por la tarde, no estuvo todo arreglado.

Entonces los padrinos me dijeron:

—Todo está en orden. Mañana, por la mañana, a las siete. Detrás del bosque de encinas. A pistola.

—¿No ha dado explicaciones?

—Nada. Es muy valiente. Al contrario. Ha aceptado enseguida el encuentro.

A las siete menos cuarto estaba yo en el campo del honor, acompañado de mis padrinos y el médico; a los diez minutos, el coche de mi adversario apareció, a lo lejos.

Mis padrinos se acercaron; conversaron con los suyos y habiendo medido la distancia nos en-

"El Duende" está documentándose sobre la importancia del comercio uruguayo-brasilero, que tiene una gran trascendencia nacional.

El comercio del Uruguay con los Estados de Paraná y Santa Catalina arroja cifras elocuentes que el público conocerá para que vaya desapareciendo el pesimismo criminal de algunos uruguayos que, inconscientemente, llaman a su Patria, despectivamente "El País del vintén".

Es el Uruguay un País rico, con un magnífico porvenir, pero necesitan, algunos uruguayos, en vez de dejar las cosas "para mañana" y prejuzgar toda empresa nueva con el clásico "se va a fundir", trabajar activamente y tener fe en su propio trabajo.

El Uruguay posee riquezas naturales de insospechado valor y los uruguayos cualidades meritísimas de una eficacia que muchos se obstinan en no ver.

Trabajando se triunfa. Tomando solamente "competines" o discutiendo en el café, se pierde el tiempo.

tregaron las pistolas. Como siempre sucede, sea por delicadeza, sea por desprecio al enemigo, afectamos, mi adversario y yo, el no reconocernos.

Ocupamos nuestros sitios. Yo levanté mi pistola, apunté y de pronto, la dejé caer, asombrado y sin fuerzas:

—Oiga — le grité a uno de mis padrinos. — Pero ¿es ese el mismo?

—¿El mismo, qué?

—El adversario. ¿Es ese el mismo que Vds. han ido ayer a visitar, en mi nombre?

—¡Claro!... ¿Quién, si no, podría ser?...

Fuimos a visitarle a las señas indicadas y cumplimos nuestra misión.

—Pero si éste es castaño... y el que me provocó era rubio.

Una conversación análoga se desarrollaba en el grupo de mi adversario y sus padrinos.

—¿Qué demonio! — le oímos gritar a mi adversario — ¿Quién es ese tipo que tiene la pistola? Le veo ahora por primera vez.

Mis padrinos se indignaron:

—Perdón... Ha sido con Vd. con quien ayer hemos discutido, y Vd. dió su consentimiento para el lance.

—Sí señores: Yo lo he dado porque creí que eran Vds. los padrinos del señor que yo provoqué. Pero contra éste señor yo no tengo nada. Al contrario, me es muy simpático. Buenos días, señor ¿cómo está Vd.?

—Buenos días, señor — le respondí, estrechándole amistosamente la mano — Dígame... ¿Esta tarjeta es suya?

—Sí, señor; pero yo se la di a un tipo rubio que...

—Espere... — exclamé yo, lleno de júbilo — ¿un rubio, anémico, con ojos de pescado y mentiroso hasta erizar el cabello?

—El mismo. Aseguraba, ante mí, que se había casado con Sarah Bernhardt y que fué por culpa suya por lo que se rompió una pierna, por celos. Entonces yo le tomé por el cuello y...

—Yo le apostrofé a propósito de elefantes. El charlatán contaba que había matado, dos, en América.

La conversación se animó y los dos regresamos a la ciudad, muy amigos. Cenamos juntos y resolvimos dar una vuelta...

Mi nuevo amigo me tiró de la manga:

—Ahí está.

—¿Quién?

—El marido de Sarah Bernhardt; el cazador de elefantes. Delante de nosotros, con una dama.

Nos acercamos para escuchar su conversación:

—Ve usted, Señora. Para los duelos yo no temo a nadie. ¡Pero los hombres!... ¡Hay que ver!... ¡Qué cobardes son!... En estos tres últimos días, por ejemplo, yo he tenido dos provocaciones a duelo. Pues bien: ni el uno ni el otro me han enviado sus padrinos. Han tenido miedo...

¡Jí... jí!... Y yo, ingenuo, sin salir de casa, esperando los padrinos... Yo pensaba: "Dos pistoleros están bien para calmar mi sed de aventuras". Porque, generalmente, yo amo las emociones fuertes. Figúrese Vd. que un día, en Escocia, atravesando el Niágara, a nado...

Nosotros dos, rompimos a reír y continuamos nuestro camino.

Entre judíos.

La señora Levy necesita un kilo de harina. Es tarde; las almacenes están cerrados. Baja a casa de su hermana, que vive en el mismo edificio y le dice:

—¿Puedes prestarme un kilo de harina?

—No.

—¿Por qué? ¿No tienes harina?

—Sí; tengo harina; pero no tengo balanza para pesar el kilo.



FRESCO Y SUAVE

queda el cutis al empolvarse con los delicados

"Polvos Aromar"

Es unánime la opinión de las señoras, respecto a su eficacia única entre los productos de belleza, al punto de que no hay dama que no se precie de elegante, que no lo use diariamente.

Exíjalo en las casas del ramo

Perfumería "Aromar"

El crimen de la calle Paraguay

(POR EL Dr. OX)

Hay crímenes que, por circunstancias excepcionales, quedan impunes. Este es uno de ellos. Se quiso salvar la reputación de una familia, permitiendo al criminal — convicto y confeso — embarcarse para Europa, donde tuvo la suerte de morir en Verdún. Esta narración es fiel reflejo de la verdad del hecho. Naturalmente, han sido adulterados los nombres propios, la época y la calle. Lo demás, es escrupulosamente exacto.

La noticia del suicidio de don Carlos sorprendió a todos los que lo conocían. Nadie podía concebir que un hombre tan afable y metódico, de carácter apacible, posición holgada y cultura superior — y sobre todo, a su edad, — pudiera poner fin a sus días como un vulgar estudiantillo desgraciado en amor, ingiriendo una dosis de tóxico.

Pero, lo más raro del caso, es que no había dejado escrito ni un renglón para justificar siquiera tan trágica resolución.

Era, don Carlos, un individuo raro; uno de esos

seres a quienes vulgarmente se les clasifica de "ricos tipos". Le agradaba la soledad, el silencio, la reconcentración, el estudio. Era un verdadero erudito. Leía y escribía de continuo. Literato, naturalista, familiarizado en algunas ciencias, poseía, desparramados en apuntes o impresos en distintos idiomas, materiales suficientes para publicar varias obras. Había viajado mucho y conocía los países tropicales y subtropicales de América — en particular su flora y su fauna — como nadie. Buen trecho del Orinoco, el Alto Paraguay y la laguna Iberá habían sido explorados por él. Se le creía rico: vestía correctamente y ostentaba brillantes en los puños, en la pechera, en el cuello, en la corbata y en el anillo. Era su debilidad.

La habitación de don Carlos estaba situada en la parte superior de un edificio de dos pisos y disponía de toda la azotea, desde donde se divisaba un panorama agradable. La casa contigua era

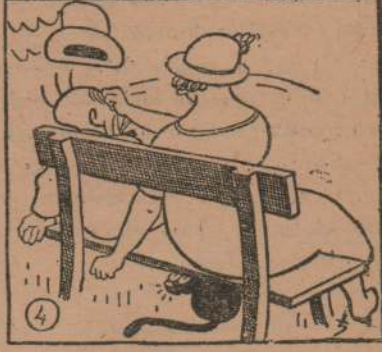
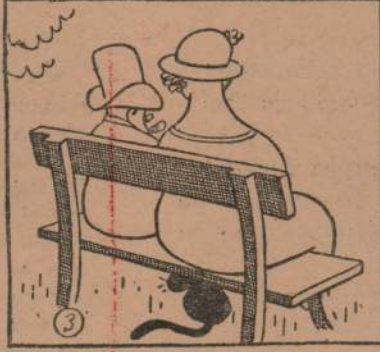
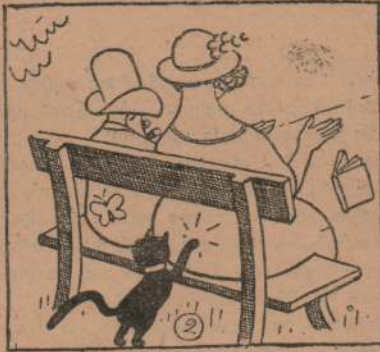
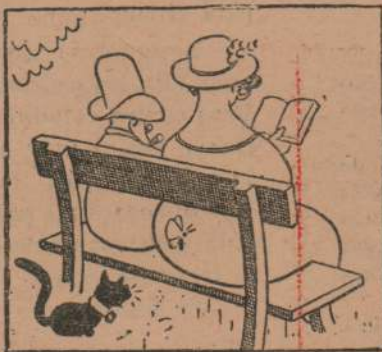
ocupada por la pensión de doña Rosa, a cuya azotea subían los estudiantes pensionistas para repetir en voz alta sus lecciones. Separaba ambas azoteas un muro de un metro escaso de altura.

La pensión de doña Rosa era favorablemente conocida por su buena cocina. Doña Rosa era una simpática italiana ni vieja ni joven, de genio alegre y dicharachera. Muy pulcra, meticulosa en sus manipulaciones culinarias, eran reputados sus guisos, su "minestrón", su "buseca" y sus tallarines. Entre sus pensionistas — unos veinte — había estudiantes, empleados, rentistas, comerciantes y profesionales. Don Carlos era también pensionista, pero la comida se la llevaba la criada de la casa — la Negra — en un portavianda.

(Continuará en el próximo número).

El personal de "El Duende" tiene su credencial. Desconfíese de quién se presente como empleado nuestro sin acreditarlo.

ERROR
JUDICIAL



Peletería "Al Zorro Azul"

R. C. WOOST



La tienda preferida por las damas elegantes

Los últimos modelos de París,
New York, Londres, Berlin
y Viena

MONTEVIDEO

ITUZAINGO 1311.

Teléf. La Uruguaya, 3229 Central

La Señorita de los Ojos Verdes

(Nuevas aventuras de Arsenio Lupin)

por Mauricio Leblanc

CAPITULO PRIMERO

... y la inglesa de los ojos azules

Raúl de Limézy paseaba por los boulevares, contento, como un hombre feliz que no tiene más que mirar, para gozar la vida, sus interesantes espectáculos y la ligera alegría que París ofrece en ciertos días radiantes de Abril.

De una estatura mediana tenía una silueta delgada y sugestiva al mismo tiempo. A la altura de los brazos, se le marcaban en las mangas los músculos y la espalda hasta la cintura era fina y ágil. El corte y los colores de sus trajes indicaban que el hombre daba mucha importancia a la elección de las telas.

Al pasar ante el Gimnasio, tuvo la impresión de que un Señor, que iba a su lado seguía a una señora, impresión que pudo comprobar enseguida.

Nada le parecía a Raúl tan gracioso y tan divertido como un señor siguiendo a una mujer. El, siguió entonces al señor que seguía a la señora, y los tres, uno detrás del otro, a cierta distancia, pasaron a lo largo de los tumultuosos boulevares.

Había que poseer toda la experiencia del Barón de Limézy, para adivinar que aquel Señor seguía aquella dama, porque el Señor lo hacía con tal discreción de "gentleman" que la Señora no podía reprocharle nada.

Raúl de Limézy era también discreto y mezclándose entre los transeúntes, anduvo un poco más de prisa para formarse una idea sobre los dos personajes.

Aquel Señor, visto de espaldas, poseía una raya impecable que dividía su pelo negro y engominado; también su traje era impecable, tenía anchas espaldas y era de estatura alta. Visto de frente, tenía una cara correcta, con una barba bien cuidada y un cutis fresco y rosado. Podría tener, más o menos unos treinta años, seguridad en su paso y en sus gestos, una cierta importancia. Era de aspecto vulgar: sortijas en los dedos y un cigarrillo con borde de oro en la boca.

Raúl avanzó, de prisa.

La Señora era alta, resuelta, de ademanes nobles y colocaba sus pies con cierto aplomo, dejando ver unas piernas graciosas y unos tobillos delicados. Su cara era muy bonita; iluminada por dos ojos azules, cariñosos y unos cabellos rubios abundantes. La gente que pasaba se detenía y se volvía para contemplarla. Ella, parecía indiferente a aquel homenaje espontáneo de la muchedumbre.

— Caramba — pensó Raúl —, qué aristócrata. No se merece el "engominado" que la sigue.

¿Qué querrá él? ¿Un marido celoso? ¿Pretendiente rechazado? ¿O probablemente un tonto en busca de aventuras? Si, eso debe ser. Este Señor parece en absoluto un hombre de dinero, que se cree irresistible.

Ella, atravesó la plaza de la Opera, sin ocuparse de los vehículos que la envolvían. Un camión quiso cortar el paso; ella resuelta, agarró las crines del caballo y lo detuvo. El conductor, furioso, se levantó bajando del pescante para insultarla; ella, le dio tal puñetazo en la nariz, que le hizo sangrar. Un agente de policía exigió explicaciones; ella, le volvió la espalda y se alejó tranquilamente.

La calle Auber; dos muchachos que se pelean; ella, les agarra por el cuello y les hace rodar por el suelo a diez pasos de distancia: Después les arroja dos monedas de oro.

Boulevard Haussmann; ella, entra en una confitería y Raúl ve que se sienta en una mesa. Como el señor que la siguió no entra, él penetra y se sienta de manera que ella no pueda darse cuenta.

Se hace servir té y cuatro tostadas, que ella devora con unos dientes lindos.

La gente la mira con curiosidad pero ella no se turba y se hace servir otras cuatro tostadas.

Hay otra mujer joven, sentada un poco más lejos y que atrae también la curiosidad del público. Rubia, como la inglesa, con pelo ondulado, vestida con un poco menos lujo pero con el gusto de una verdadera "parisienne".

Tres niños, vestidos pobremente están con ella, y les da pasteles y refrescos. Se los había encontrado en la puerta y le gustaba verles, con los ojos radiantes, llenos de alegría y con sus caras manchadas de crema. No se atrevían a hablar y se hartaban de comer. Pero, más niña que ellos, ella se divertía muchísimo, charlando por ellos:

— ¿Qué se dice a la señorita?... Más alto... No he comprendido... no, no soy una señora... se dice: "Gracias, señorita".

Raúl de Limézy se dejó conquistar también por dos razones: la alegría feliz y natural de su rostro y la profunda seducción de dos ojos grandes, verdes, color "jade", la piedra india, con rayitas de oro y de cuya mirada no se podía deshacer uno cuando se la había contemplado una vez. Aquellos ojos eran extraños, melancólicos, pensativos, y probablemente, esa era la expresión habitual de ellos. Pero tenían en este momento el mismo fulgor de vida que el resto de su cara, de su boca maliciosa, sus narices trémulas, y los hoyuelos sonrientes de sus mejillas.

— Extrema alegría o dolor excesivo; no había término medio para esta clase de criaturas — se decía Raúl, que tenía también el deseo de contribuir en aquellas alegrías o de combatir aquellos dolores.

El se volvió hacia la inglesa. Era verdaderamente bella, de una belleza extraordinaria; todo equilibrado, en proporción y en serenidad. Pero "la Señorita de los ojos verdes", como él la llamaba, le atraía más. Si se admiraba una, se deseaba conocer a la otra para penetrar en el secreto de sus existencias.

Sin embargo, vacilaba, cuando ella hubo pagado su cuenta y se fué con los tres niños. ¿La seguiría o se quedaría? ¿Qué le interesaban más? ¿Los ojos verdes? ¿Los ojos azules?

Precipitadamente se levantó, puso el dinero sobre la mesa y se alejó. Le interesaban más los ojos verdes.

Un espectáculo imprevisto le asombró: "La Señorita de los ojos verdes" estaba hablando en la acera con el "engominado", que media hora antes había seguido a la inglesa de los ojos azules, como un amante tímido o celoso.

Sostuvieron una conversación animada, febril, por ambas partes, que más bien parecía una discusión. Se pudo ver que la muchacha quería pasar, y que aquel hombre la obstaculizaba, y entonces Raúl se decidió a mezclarse, aunque fuese imprudente.

No hubo tiempo. Un taxi se detuvo delante de la confitería.

Un señor bajó de él y viendo la escena de la acera, se acercó, levantó su bastón y con un buen golpe hizo saltar el sombrero del "engominado".

Este, estupefacto, retrocedió, y precipitándose después, sin ocuparse de la gente que le rodeaba:

— Pero Vd. está loco; Vd. está loco — exclamó.

El recién llegado, que era más pequeño y de más años, se colocó a la defensiva con el bastón levantado, gritando:

— Yo le he prohibido que hable a esta muchacha. Soy su padre, y le digo solamente que Vd. es un miserable; sí, miserable.

Entre los dos hubo un temblor de odio.

El "engominado", al sentirse insultar, se rehizo, y se aprestó para lanzarse sobre su interlocutor a quien la muchacha tomó por un brazo, llevándose hacia el taxi. El "engominado" separándose se abalanzó hacia el señor del bastón, cuando, de pronto, se encontró frente a una cara que surgió entre los dos, una cabeza desconocida, rara, cuyo ojo derecho guiñaba nerviosamente y en cuya boca, deformada por un gesto irónico, ardía un cigarrillo.

Era Raúl que se había acercado y que decía con voz ronca:

— ¿Me da fuego, por favor?

Una pregunta verdaderamente inoportuna.

¿Qué quería realmente aquel intruso? El "engominado" dió un respingo y exclamó:

— Déjeme Vd. tranquilo. No tengo fuego.

— Pero, sí. Hace un momento estaba Vd. fumando — afirmó el intruso.

El otro, fuera de sí, trató de apartarle. No pudiendo más, y no pudiendo ni mover los brazos, bajó la cabeza para ver qué obstáculo le inmovilizaba, parecía confuso.

Las dos manos de aquel hombre le cerraban los puños de tal modo que no podía hacer ningún movimiento, un alambre no le hubiera paralizado más. Y el intruso no cesaba de repetir con acento tenaz, molesto:

— Un poco de fuego, se lo ruego. Estaría mal, verdaderamente, si Vd. se negara a ello.

La gente se reía alrededor. El "engominado", exaltado, exclamó:

— ¿Déjeme en paz, eh? Ya le dije que no tengo.

El intruso levantó la cabeza con aire melancólico.

— ¿Qué mal educado es Vd.! Jamás se niega un poco de fuego cuando se pide cortesmente. Pero como Vd. se pone tan de mal humor antes que hacer un favor tan pequeño...

Y aflojó su presión. El "engominado", libre, quiso reaccionar; pero el

(Continuará en el próximo número).

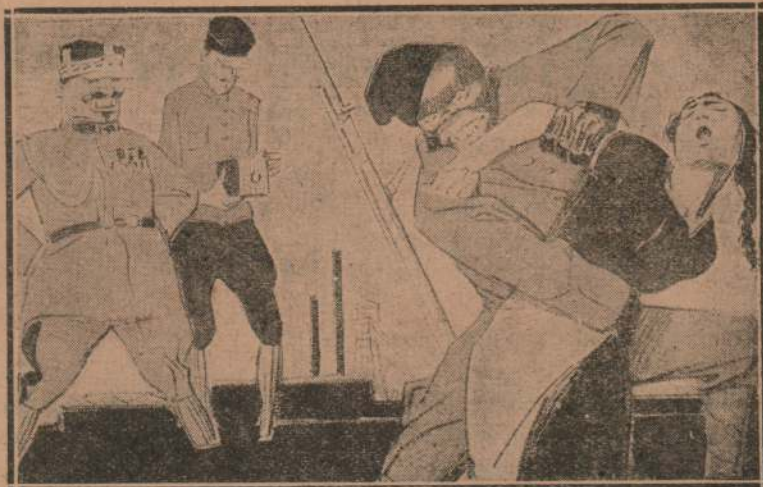
El Financiero

Caricaturas Extranjeras



Los alemanes, en Francia, después de conquistar con lucha

FUERZAS DE OCUPACION



Los franceses, en Alemania, después de ocupar sin resistencia
(Del "Kladderatsch" Berlín)

Un hombre muy avaro, responde a un amigo:
--Para ser millonario, como yo, hay que ser un miserable sin escrúpulos, durante siete años.
--¿Y después?
--¿Después? Se sigue siéndolo.

Sofía Arnould llamaba al divorcio: "El sacramento del adulterio".

—Doctor, por Dios sufro demasiado, máteme Vd.
—No necesito consejos; conozco bien mi profesión.

Un marido que se ha enterado de la infidelidad de su mujer, entra furioso en su casa y la grita:
—Miserable... ¡Lo sé todo!...
—¡Qué presumido! — responde, ella, tranquila — ¿A que no sabes en qué año se dió la batalla de Trasimeno?

CHRYSLER



MANEJAR un CHRYSLER es cerciorarse de que sólo un CHRYSLER puede pasar despacio o corriendo por los caminos más difíciles y escabrosos.

Qué maravilla la de su mecanismo de gobierno! Vd. puede percibir su instantánea obediencia al más leve toque de los comandos, su velocidad, su aceleración, su potencia avasalladora y la reposada comodidad de su marcha.

La impecable belleza de las carrocerías CHRYSLER y sus líneas distinguidas, lo han hecho el automóvil preferido en Europa y en América.

Hay cuatro modelos incomparables en las cuatro escalas de precios en el mercado, con un coche para cada gusto y precios al alcance de todos los bolsillos.

IMPORTADORES

Alfredo Behrens & Cia.

URUGUAY 842

Los estrenos que valen la pena ocuparse de ellos

"El hijo de Polichinela" en el "18 de Julio"

Hay autores que dicen que "Benavente está agotado". Son los enmucos del teatro y del periodismo. Quien escribe "El hijo de Polichinela" posee un cerebro en su mayor potencia.

"El hijo de Polichinela" es la obra cumbre de Jacinto Benavente. La obra más humana. El asunto es humano. Humanos, los personajes. Humano, el desarrollo. La moraleja, humana.

Quienes hablan de "vanguardismo" que analicen "El hijo de Polichinela" ¿Puede concebirse mayor audacia teatral que escribir tres actos para demostrar que "algunas veces, para ser bueno, hay que dejar de ser honrado"?

Bien, la interpretación. El Sr. Segarra, en "Polichinela", se olvida de su carácter de "muñeco" para accionar como los humanos. Al revés de tantos actores que quieren representar personajes humanos accionan siempre como muñecos.

"La Caraba" en el "18 de Julio"

¡Un disparate!... Pero muy ingeniosamente combinado. El público se ríe y se ríe tanto que casi llora. Éxito de público.

Una interpretación de la señora Josefina Mari, digna de ser estudiada en todo su mérito. Detalles maravillosos de interpretación, que destacan la personalidad de una gran actriz.

"El enemigo invisible" en el Solís

Alcira Obligado aseguró a Blanca Podestá, en Buenos Aires, que cuando su obra se estrenase, en Montevideo, habría conflictos entre el público y la policía por la aglomeración de gente que iba a provocar.

Dos días antes del estreno, Alcira Obligado, aseguró a Blanca Podestá

que ya tenía pedido casi todo el teatro.

Y el estreno fué un acontecimiento ¡No fué el público, ni gratis!...

Porque ¡era cierto!... casi todo el teatro estaba pedido... pero "gratis".

Y, a pesar de todo, la "portuguesada" optó por no ir.

Y en vez de "El enemigo invisible" resultó "El público invisible".

"María" y "Flor de un día" en el Solís

Teatro lleno. Público de mujeres. Lágrimas. Magníficos "borderaux".

Ripios Ramplonerías. Absurdos. ¡1928!... Con que... ¿vanguardismo? ¿eh?

"El embrujo de Satán" en el Solís

La Compañía de Codina faltó a la consideración que Gandós le merecía anunciando la obra varias veces y ¡no estrenándola!... Blanca Podestá la estrenó ¡el último día!... porque no pudo ser después.

La obra, está bien.

Lo que no está bien es la actitud de las compañías que piden y obtienen favores continuamente de los periodistas y empresarios y cuando se les presenta la ocasión de corresponder a tanto favor como reciben lo hacen "con vilipendio".

Gandós es un empresario a quien tanto Codina como Blanca le deben muchas atenciones.

Tálice, el distinguido periodista, ha favorecido también muchas veces desde "Crítica" a las dos compañías y la una, después de anunciar "El embrujo de Satán" varias veces, se disolvió sin estrenarla; la otra la estrena "para despedirse" como diciendo: "Ahí queda eso"...

"El embrujo de Satán" es más obra que toda la colección de "bodríos" que se han representado en las dos temporadas de Codina y Blanca.

Pero ¡está visto!... En el teatro ¡no se puede ser bueno!... Si Gandós, haciendo uso de sus facultades, como tantos otros empresarios, hubiese "impuesto" la obra, "El embrujo de Satán" se estaría representando por todas partes. Si Tálice "hubiese querido", le hubiera bastado "ser sincero" desde las columnas de "Crítica" y en vez de "mentir piadosamente", como acostumbramos a hacer, los periodistas, en atención a amistades que no se nos aprecian y a intereses creados que "solamente nosotros" respetamos, al declarar que Codina es un mal cómico y Blanca... ¡en fin! ¡para qué decir lo que todos saben?... uno y otra se hubiesen apresurado a estrenar "El embrujo de Satán". ¡Así es el teatro, desgraciadamente!....

¡Qué asco!

Y... ¡nada más!... Del resto de los estrenos, de la semana, no vale la pena ocuparse... ni para hablar mal de ellos.

¡Lástima de esfuerzo de los cómicos!....

SOCIEDAD URUGUAYA DE DE EMPRESARIOS TEATRALES

- ¿Hay "quorum"?
- ¿Sí, señor Presidente; somos dos.
- Entonces ¿cuántos faltan?
- El resto... ¡otros dos!
- Vamos a inhibirlos.
- Aprobado por unanimidad.

SOCIEDAD URUGUAYA DE AUTORES

- A ver... ¡tomemos una resolución!
- ¿No le sería lo mismo estrenar una obra?
- No diga "macanas" ¿donde se ha visto que, en una "Sociedad de autores uruguayos", haya autores que estrenen obras?
- Pensemos algo contra Escuder, entonces.
- Cállese y no pronuncie aquí ese nombre.
- ¿Sabe que va a estrenar, otra vez?
- Eso hará... ¡ese!... ¡Estrenar!...
- ¿Sabe que se compra otra "voiturette" y se construye otra casa?
- ¿Y qué?... ¿Qué valor tiene todo eso?...

TEATRO 18 DE JULIO

TEMPORADA OFICIAL

COMPANÍA DE REVISTAS

SERRADOR-MARI

JUEVES Y SABADOS:
"VERMOUTH"

Exclusivas de las últimas novedades

PLATEA UN PESO

EN MONTEVIDEO

Hay un solo sitio
donde se pueda

Reír a mandíbula batiente

y compruébelo yendo al **ROYAL**

ESPECTÁCULOS PARA HOMBRES SOLAMENTE

—Con derechos de autor, es.
 —Bueno ¿y qué?... ¿qué mérito es ese?
 —¡...!
 —Vamos a tomar una resolución... ¡escriba!...
 —¡...!
 —Los estatutos de la "Sociedad" quedarán modificados así: "Artículo primero: Para ser socio de la

"Sociedad de autores" es condición indispensable no haber estrenado nunca ninguna obra de teatro".
 —¡Teatro!
 —"Artículo segundo: El socio que, por casualidad, estrenase alguna obra será inmediatamente expulsado de la "Sociedad"....
 —¡...!
 —"Artículo tercero:....



DIALOGOS SIN IMPORTANCIA

—¿Qué opinas de Villaespesa?
 —Lo que Condorcet pensaba de Mirabeau.

—¿...? ¡...!
 —Que "por dinero, es capaz de todo... hasta de una buena acción",

—Blanca Podestá, presentó en el Solís, "Los tres amantes",
 —¡iii...!!!
 —Me refiero a la obra de Zorzi ¿eh?

¿QUE ES EL BESO?

LAS ENCUESTAS DE "EL DUENDE"

Nuestras actrices han respondido a nuestra encuesta, definiendo "el beso" así:



A pesar de que mi falta de experiencia me prohíbe opinar creo, con Rostand, que es: "Una comunión sellada encima del cáliz de una flor.

NORA SERRADOR MARI.
 (Del Teatro "18 de Julio").



La "estampilla" del Amor... ¡Como yo soy "Busón"!... ¡Derecho para el Correo!...

CONCHITA BUSON.
 (Del Teatro "Urquiza")



A mi me parece que es un juramento que sella un gran cariño.

PEPITA SERRADOR MARI.
 (Del Teatro "18 de Julio").



La sinfonía de todos los amores.

BEATRIZ EVANS.
 (Del Teatro "Urquiza").



Mucho y nada.

BLANCA PODESTÁ.
 (Del Teatro "Solís").



El primer grito de libertad del Amor.

MERCEDES VILLALBA.
 (Del Teatro "Urquiza").



El beso amoroso es el chispazo divino y quíntaesenciado que nos hace sentir por un instante que somos Dioses.

TERESA PUERTOLAS.
 (Del Teatro "Solís").



Si es de la persona que se quiere, no hay nada más sublime.

OLGA SALDIAS.
 (Del Teatro "Royal").



La cosa más sublime del Mundo y la más canallesca.

BLANCA VIDAL.
 (Del Teatro "Solís").



Es más que la vida misma, Besar es amar y en cada beso va un pedazo de nuestro corazón.

ELSA O'CONNOR
 (Del Teatro "Royal").



La expresión más pura del Amor.

TERESA SENEN.
 (Del Teatro "Solís").



Es el néctar más delicioso.

LEONOR LIMA.
 (Del Teatro "Royal")



El compendio de nuestra vida: al nacer, recibimos el beso de nuestros padres; al morir, el de nuestros hijos y entre esos dos besos fundamentales los de quienes nos amaron.

CARMEN DEFILIPPI.
 (Del Teatro "Royal")



Lo más rico y más lindo del mundo

MILAGROS SENISTERRA.
 (Del Teatro "Royal").



La expresión de muchos sentimientos distintos.

CARMEN MANRIQUE.
 (Del Teatro "Urquiza").



Un arma de combate con filo, contrafilo y punta.

ROSARIO AGUEDA.
 (Del Teatro "Urquiza").



Sensualidad o interés.

LOLA BETTI.
 (Del Teatro "Royal").



La mayor delicia, cuando se le da a un hijo.

SOLEDAD LEON.
 (Del Teatro "Urquiza").

CHISPАЗOS

Francia, vencedora, después de haber invadido, sabiendo que los alemanes no podían oponer resistencia, el territorio alemán, cobra regularmente lo que "exigió e impuso", en concepto de "reparaciones".

Ahora, cuando los años pasan y quizás "lo que tiene que suceder" se acerca, pretende acojerse a la legendaria teoría norteamericana de la "supresión de la guerra".

Y mientras, con su imperialismo ávido, se arma hasta los dientes finje propósitos de Paz.

¡Si no se conociera su táctica! Pero, desde la guerra, se desenmascaró y bajo su máscara pacífica todo el Mundo vé su mueca imperialista.

¡Pero, nadie la teme!

En Alemania se rien de esos gestos. Parecen las sonrisas coquetas de una vieja pintada que alardea de muchacha pizpireta y de cuando en cuando tose con voz de caña quebrada que repercute en unos pulmones deshechos.

De la Francia de Luis XIV a la de Poincaré va

tanta diferencia como de un atleta joven que lucha en un "ring" a un viejo tísico que agoniza en un Sanatorio.

El pleito de Tacna y Arica, sigue en pie.

¿Quién tiene la culpa?

De todas maneras los norteamericanos, en Sudamérica no proceden como en Panamá, Nicaragua, etc.

Por lo pronto, Chile se ha reído de ellos como el público se ríe, en un Circo, de los "clowns".

Y a propósito de Nicaragua, los "yankees" continúan arrasando el País que el heroico Sandino defiende, en nombre de los intereses materiales de unos cuantos súbditos norteamericanos, y mientras matan y desolan un País casi indefenso lanzan al Mundo sus propósitos de condena de las guerras.

Por eso Francia, en estos momentos, busca su ayuda.

Bueno, por eso y por la cuestión de las deudas de la guerra.

Desde Venezuela llegan

rumores de algaradas estudiantiles.

Las noticias del cable no pueden ser artículos de Fe porque "pueden" ser tendenciosas.

Cuando lleguen a nosotros los periódicos de Venezuela y de los Países vecinos sabremos la verdad.

También, en el Japón, están perdiendo, los "bolcheviques", las organizaciones que crearon a fuerza de oro que amasaron los "mujiks" rusos a fuerza de sudor y sangre, en nombre de la conservación de un Estado comunista en el que pierden la libertad hasta los dirigentes, en cuanto se oponen a la tiranía del triunvirato.

¡Viva la libertad!

El atentado de Milán es significativo.

Unos, aseguran que es la exteriorización del malestar contra el fascismo.

Otros, que fué un complot para deshacerse del Rey y proclamar a Mussolini, emperador.

El tiempo dirá quien tenía razón.

Y muy pronto.

— Desde el día de la proclamación de Presidente de la Argentina hasta el de la toma de posesión de Irigoyen van a faltar barcos para alejar del País a tantos cobardes como huirán de unas represalias que Irigoyen es incapaz de sentir y mucho menos de realizar.

— ¿...?

— Pero sus conciencias negras les corroen y les hacen ver en alucinaciones de degenerados, venganzas y persecuciones que no llegarán pero que ellos temen.

— ¿Y el general Justo?

— Mientras no levante los cargos infamantes que le hizo el bravo Mayor Barrera paseará su reputación manchada, bajo el uniforme que lo inmuniza. El glorioso Ejército argentino respirará libremente el día que Justo emprenda la marcha atrás.

— Pero ¿no es esa su marcha preferida?

— Así lo asegura el Mayor Barrera.

— ¿Y Melo?

— A la sombra de Barolo.

— ¿Y el "Standard Oil"?

— Temblando ante el

triunfo de Irigoyen. Sus tentáculos petrolíferos van a tener que aflojar las ventosas.

— ¿Y Alvear?

— Preparando las valijas y como quiere volver a París se ejercita estos días en el francés.

— ¿Con quien?

— En casa, hombre ¿donde va a ser?

Preguntas ingenuas

¿Quién detiene la Ley de periodistas y gráficos en el Senado?

¿Cuándo emprende el anunciado vuelo Larre Borges?

¿Por qué las obras del Palacio de la nueva Aduana están paralizadas?

¿Cuál es la verdad?

¿Cuál es la historia del Palacio Salvo?

Rogamos al público que nos conteste a estas preguntas que se nos hacen. Publicaremos las preguntas que se nos envíen, siempre que sean de interés general.

ENTRE ESPAÑOLES

— ¿Qué te parece la actual situación de España?

— A mí, bien.

— Y entonces ¿por qué no lo dices, por escrito?

— ¡...!

— ¿Por qué no lo exteriorizas públicamente?

— ¡...!

— ¿Por qué no tienes el valor de tus convicciones?

— ¡...!

— Esa es la gran desgracia de los españoles... uno a uno, aisladamente, todos estamos conformes con que España, desde el golpe de Estado de Primo de Rivera, ha progresado.

— ¡...!

— Que la peseta se consolidó.

— ¡...!

— Que terminó la guerra de Marruecos.

— ¡...!

— Que se hacen empréstitos al Exterior.

— ¡...!

— Que se venden barcos

y se construyen otros; se está dotando al País de una red admirable de caminos.

— ¡...!

— Pero ninguno se atreve a publicar sus convicciones... Cuando se trata de afirmar públicamente sus creencias políticas la mayoría se abstiene si no las niega.

— ¡...!

— Por eso los enemigos de España, que tienen el valor de decir lo que piensan aunque no sientan lo que dicen, parecen más valientes y se destacan más.

— ¡...!

— Adelante, españoles. Decid públicamente lo que asegurais en privado y cuando todos enfrenteis la situación y no rehuyais discutir sobre vuestras verdaderas convicciones políticas, respecto de España y sus hombres, habréis cumplido realmente con vuestro deber de buenos españoles.

— ¿Es eso una arenga?

— Es una verdad.

Sobre política argentina

— ¿Qué me dices del triunfo de Irigoyen?

— Sólo dudaron de él los cobardes y los traidores.

— Pero las cifras del escrutinio arrojan una diferencia tan exorbitante.

— Es, realmente, la unanimidad; porque, a la minoría de traidores hay que añadir las víctimas del oficialismo, que votaron por otros que no fueran Irigoyen "por instinto de conservación".

— Y ¿qué va a pasar?

— Que Melo y Gallo, llenos de oprobio se expatriarán voluntariamente, para siempre.

— ¿...?

— Esos dos hombres se han cubierto de ridículo y han manchado sus nombres con el baldón de los traidores.

— ¿...?

Rialé!



La risa es salud

Solicite nuestro catálogo de REVISTAS



EL FANTASMA DE LA FALDA AZUL

por Berta Ruck

Apenas hacía tres semanas que mi madre, mi hermana y yo estábamos en Inglaterra, cuando mi madre tuvo la singular ocurrencia de establecerse definitivamente en el país y se empeñó en que tomáramos como residencia uno de los famosos castillos antiguos que allí abundan.

—Fíjate bien, hijo mío — me había dicho; — deseo que sea realmente algo muy antiguo, muy romántico. Quiero que todas las habitaciones tengan en las paredes revestimiento de roble genuino y antiguo, y que el nombre del castillo se pierda en el arcano de la historia de Inglaterra. No estaré satisfecha si no ha vivido en él cuando menos Eduardo el Conquistador, o como se llame que de eso no sé nada. Por otra parte, deseo también que el tal castillo disponga de una habitación donde haya habido duendes, y, si es posible, que exista todavía en ella un fantasma que haga de las suyas. Anda y ve a consultarlo con los agentes, que éstos deben de saber dónde se encuentra lo que busco. No te olvides del fantasma, Rodolfo.

Y Rodolfo se fué a consultar el caso con un agente.

Rodolfo soy yo.

Rodolfo K. Dexter. Mi hermana es Sara P. Dexter. Y mi madre se llama Enriqueta B. Dexter viuda de Eli M. Dexter, el rey de las sedas, conocido por todo el mundo. Queda, pues hecha la presentación de la familia.

La familia convino en que de todos los edificios antiguos que me ofrecieron los agentes, el que más se acercaba a lo que mamá Dexter quería, era el Castillo de Sandalwood.

El joven lord Sandal deseaba vehementemente realizar el negocio y quería vender la residencia entera, comprendido el mobiliario, los retratos de sus antepasados, las leyendas y todo. Tengo para mí que el noble señor apetecía más el dinero contante y sonante, que los pintorescos alrededores



—Esa que ves ahí, es, según nos ha dicho el ama de llaves, Lady María Sandal — dijo Sara —...

de su señorial mansión. Lo cual no era de extrañar, porque en las carreras de caballos, a las que era tan aficionado, había perdido dos grandes herencias y había recorrido ya bastante camino para liquidar rápidamente otra fortuna que el destino le deparara. Y el destino había de ser, natu-

ralmente, mi madre con su bien provista cuenta corriente en diversos bancos.

El agente suyo nos aconsejó que fuéramos a ver al castillo, y, como a mi madre le pareciera práctica la idea, nos dirigimos allí los tres.

Apenas habíamos cruzado en nuestro auto las ancestrales puertas de hierro, cuando mi madre y Sara empezaron a extasiarse ante la hermosura del parque y de los ciervos mansos que correteaban por él. Y cuando, al doblar un recodo del ancho camino, apareció el edificio, las dos mujeres exclamaron al unísono que querían poseer aquel castillo o ninguno.

A la puerta del castillo nos recibió una verdadera ama de llaves inglesa. Llamábase señora Blankinsop y era tan vieja que seguramente serviría a la familia Sandal desde los tiempos de la reina Isabel. Era su nariz tan ganchuda, que le daba más aspecto de cotorra que de persona, y vestía de seda negra, adornada con una cadena de oro que pendía del cuello. Y ¡qué ademanes tan dignos! Casi nos asustó su continente.

Buenos días, señora — dijo la señora Blankinsop a mi madre, y su voz era tan glacial que estoy seguro de que su aliento logra helar las cosas aun en el tiempo más caluroso.

—Tanto gusto en conocerla, señora — contestó mi buena mamá, y la ofreció la mano, más aquel témpano aparentó no ver el cortés ademán.

—Tengo entendido que ustedes desean ver el castillo — respondió, y sin aguardar a más, echó a andar, y nosotros la seguimos a través de in-

(Continuará en el próximo número).

EL CIRCULO MORTAL

por Arturo Conan Doyle

CAPITULO PRIMERO

El borramiento de las líneas

Es imperativo que ahora mismo refiera estos extraordinarios acontecimientos, cuando todavía están claros en mi memoria y me es posible referirlos con la exactitud de detalles que el tiempo puede borrar. Pero, aun haciéndolo así, no puedo librarme del asombro que me causa el que haya sido nuestro pequeño grupo del "Mundo Perdido" — el profesor Challenger, el profesor Summerlee, lord John Roxton y yo — quien ha experimentado tan terrible prueba.

Cuando hace algunos años hice en la *Daily Gazette* la crónica de nuestro memorable viaje en la América del Sur, no pude imaginarme que alguna vez me tocaría hablar de una experiencia personal más extraña todavía, única en los anales humanos y que perdurará entre las historias extraordinarias como una inmensa montaña entre las pequeñas colinas que la circundan. El acontecimiento será siempre maravilloso por él mismo. Pero la circunstancia de que nosotros cuatro estuviéramos juntos en el momento de este extraordinario episodio, se produjo en la más natural e inevitable forma. Voy a relatarla lo más sucinta y claramente que pueda, aunque me doy cuenta de que cuantos más detalles refiera más le placará al lector, porque la curiosidad del público ha sido y es todavía insaciable.

Fué un viernes, el veintisiete de agosto — una

fecha por siempre memorable en la historia del mundo —, cuando fui a la Redacción de mi periódico, y le pedí permiso a Mr. Mac Ardle, que todavía dirige nuestro departamento de noticias, para ausentarme por tres días. El buen escocés se cogió la cabeza se rascó su escasa pelambre rojiza y sólo después de un instante pudo expresar con palabras su disgusto.

—Estaba pensando, Mr. Malone, que nosotros podemos ocuparle a usted ventajosamente estos días... Ahora hay un asunto que sólo usted puede tratar como debe ser tratado...

—Lo siento mucho — dije yo, tratando de disimular mi desagrado. — Naturalmente, si se me necesita, no hay cuestión... Pero mi compromiso es importante... Si se pudiera dejarme libre...

—No creo que se pueda...

El trago fué amargo, pero no tuve más remedio que ponerle buena cara. Después de todo, la culpa era mía, porque ya tenía tiempo para haber aprendido que un periodista no puede hacer planes sobre su persona.

—Pues se acabó — dije con toda la conformidad que pude imponerme en tan poco tiempo. —¿Para qué me quería usted?

—Bueno, era para hacerle una interviú a ese diablo de hombre de Rotherfield...

—No se referirá usted al profesor Challenger — grité.

—A él es precisamente a quien me refiero...

Habrà usted leído en los diarios que la semana pasada hizo correr media milla carretera abajo al joven Alec Simpson, del "Courier", acogotándole y zarandeándole... Nuestros muchachos preferían entrevistar a los cocodrilos del Zoológico antes que a él. Pero usted puede entrevistarle, creo yo... Un viejo amigo como usted...

—Claro — dije, sintiendo un gran alivio —. Ya está todo arreglado. Era precisamente para visitar al profesor Challenger, en Rotherfield, para lo que yo quería el permiso. Hoy es el aniversario de nuestra gran aventura en la paupa hace tres años, y nos ha pedido a todos los que formábamos la partida que acudamos a su casa para celebrar el acontecimiento.

—¡Excelente!... — gritó Mac Ardle, frotándose las manos y radiante a través de los cristales de sus gafas. — Entonces, podrá usted arrancarle sus opiniones. Si se tratase de otro hombre, diría que todo eso es una tontería. Pero él ha acertado una vez, y quién sabe si ahora acierta de nuevo...

—¿Pero, qué se trata de obtener de él? — pregunté. — ¿Qué ha hecho?

—¿No ha visto usted su carta "Posibilidades científicas" en el *Times* de hoy?

—No.

Mac Ardle recogió un ejemplar del suelo. — Lea en voz alta — me dijo, indicándome una

(Continuará en el próximo número).



El primer crimen



Storer Clouston

PRIMERA PARTE

La Comida

I

No hay en todo Londres un barrio más evocador de románticas y sugestivas escenas sentimentales, y cuyo nombre se compadezca mejor con ellas, que St. John's Wood. Cuando un caballero de edad madura acierta a regresar, después de una ausencia durante la cual la línea del Great Central ha destruido varias de estas callejas, y toma en llegando a la estación de Charing Cross uno de esos coches de punto llamados cabs para dirigirse al delicioso barrio con el corazón palpitante, se encuentra con que la línea férrea que ocupa en parte los que fueron lugares de su infancia, ha respetado bastantes de las calles más recogidas y de ambiente más misterioso que puedan verse en capital europea alguna. Entre ellas, acaso la de Hyacinth sea la que tiene más carácter. Es una estrecha calle sin salida, que a la mitad se curva haciendo invisible las casas del otro extremo y que está sombreada por altos y numerosos árboles. Todas sus casas se levantan distanciadas de la acera, protegidas inviolablemente por altas tapias de ladrillo, en las cuales se ven unas puertas desprovistas de ostentación, que están siempre cerradas.

Cada una de estas casas pudo ser escenario de una novela apasionada o siniestra, y es muy posible que lo haya sido; pero así como las otras ocultan su secreto, la del número 47 es ya célebre en los anales del crimen. En nada se distingue por fuera de sus vecinas, a no ser quizá en que está más envuelta aún que ellas en misterioso recogimiento; por lo menos así les parecía a los centenares de curiosos que, fascinados, estuvieron acudiendo durante más de un mes a contemplar sus chimeneas y atisbar el alero y las ventanas superiores, que era cuanto desde la acera opuesta podía distinguirse.

Hace algunos años habitaban esta casa mister Irwin Molyneux y su esposa, con sus dos sirvientas. Como otros personajes que irán apareciendo, mister Irwin Molyneux era por su aspecto la criatura a quien menos podría relacionarse con

la perpetración de un crimen sin precedentes. Su estudiosa e intachable juventud había transcurrido en una de las más conocidas escuelas oficiales y luego en uno de los colegios más prestigiosos de Oxford. Obtuvo en todas las asignaturas las más altas clasificaciones; dirigió durante varios años un Fellowship en All Souls, y por fin contrajo matrimonio con una señorita muy bien emparentada y de refinada educación. Gozaban de una renta anual de cuatrocientas libras esterlinas entre los dos, y él procuraba aumentar los ingresos escribiendo ensayos literarios sobre los poetas menores del siglo XVI; mas aunque lo hacía pulcramente y en un purísimo estilo inglés, estos trabajos no habían llegado a producirle más de un término medio de quince libras esterlinas por año. Sin embargo, le habían conquistado la simpatía de los selectos, y este ejercicio era un sedante para su espíritu.

Su aspecto personal era tan inofensivo como sus actividades. A la sazón de la presente historia tenía poco más de cincuenta años; era delgado y algo más que de regular estatura, con tendencia a inclinarse hacia adelante; tenía educada la voz en el bien hablar y sus modales eran muy finos. Si se añade que su porte era, casi exageradamente, el característico de los graduados de la universidad de Oxford, que usaba lentes y que coleccionaba objetos de porcelana, se comprenderá cuán poco propicias eran las circunstancias para hacer del nombre de semejante caballero, un ape-

Sería, en mí, una descortesía incalificable si al reaparecer en Montevideo no saludase públicamente a mis congéneres "El Duendecillo Fas" que en "El Ideal" tan sabrosamente, comenta y expone todo lo más saliente de la Literatura amena y a "El Duende de la Tribuna" que también "hace de las suyas" muy oportunamente.

Uno y otro estén seguros de que, en este recoveco donde demoro, encontrarán siempre a un compañero leal y a un aliado decidido.

lativo doméstico, en ningún sitio donde sólo entrara la prensa cotidiana y vulgar.

La señora de Molyneux era una dama tan cabal como perfecto caballero su esposo, en apariencia. Era una mujer madura en extremo correcta, y acostumbraba a frecuentar las esferas sociales más distinguidas. Hasta aquí el parecido entre ambos cónyuges, pues todo lo que ella tenía de persona práctica y gobernadora, tenía él de distraído y académico. No obstante tal disparidad — o precisamente por ella — llevaban una existencia de perfecta armonía. A decir verdad, sólo tenían un motivo de discusión. Y aunque éste — por razones que se comprenderán — no interviene en el proceso del presente caso, no estará de más tenerlo en cuenta, por insignificante que parezca.

He aquí los hechos. Hacía algunos años que mister Molyneux, bajo el estímulo de los saludables aires de las montañas suizas, concibió la idea de escribir una novela policial basada en una anécdota que contó un caballero hospedado en el mismo hotel. No había cosa más distante de su manera de ser, pero el aire alpino prevaleció, y durante los días siguientes el culto ensayista se encontró, con gran sorpresa suya, produciendo capítulo tras capítulo con una fluidez que no había para ningún trabajo anterior. Al principio, su mujer se sintió un poco escandalizada, pero, haciendo honor a su gran sentido común, empezó a opinar que, puesto que él había incurrido en semejante desliz, lo que más agravaría esta falta contra la cultura sería el no obtener remuneración alguna por tamaño

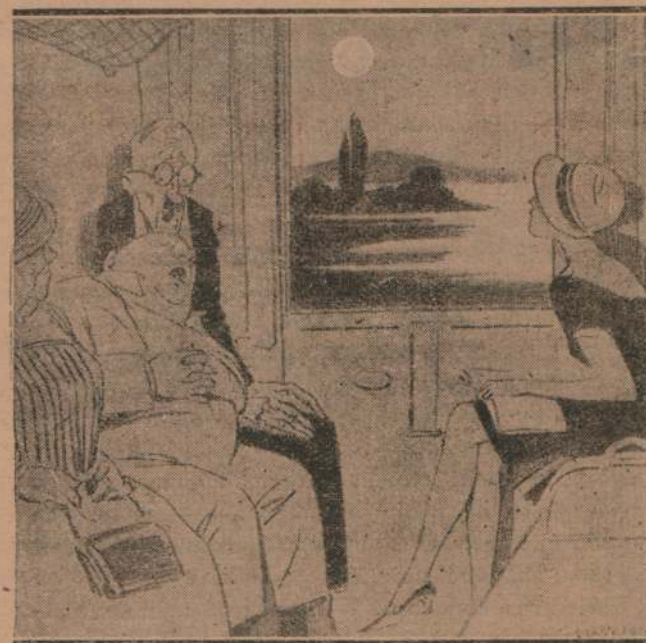
esfuerzo. Sería, por supuesto, condición esencial mantener el más riguroso anónimo, y obligar al editor que aceptó la obra a guardar el secreto, previo el más solemne compromiso en contrato firmado. El resultado fué — según el hiperbólico estilo que este hombre usaba en su propaganda — verdaderamente sensacional. La aparición de "Negro como la Muerte", por "Félix Chapel", tuvo tal repercusión, que difícilmente se borrará de la memoria de muchos, pues infundió a varios centenares de miles de lectores de todas las partes del mundo una evidente aprensión a dormirse sin la compañía de una lámpara de mano y un silbato de policía.

El matrimonio Molyneux tuvo desde entonces una desgraciada tendencia a aprovechar las circunstancias, que apuró más su situación; de modo que la constante súplica de la esposa era que "Félix Chapel" hiciera una nueva incursión en el campo de la novela, lo cual estaba muy lejos de la voluntad del culto exdirector de All Souls. Tan avergonzado estaba de su anterior pecado literario que ni a sus más íntimos amigos les había revelado, ni por asomo, que él tuviera nada que ver con el famoso "Chapel"; y por lo que hacía a dar un sucesor a "Negro como la Muerte", repetía que no se consideraba capaz de dejarse inflamar una segunda vez por tan profana inspiración.

— ¡Profana! — exclamó su mujer. — ¿Crees que haya nada peor que verse agobiado de acreedores?

— Olvidas, querida — le contestó amablemente, — que nuestra única solución no es componer

(Concluirá en el próximo número).



El del rincón. — ¿Verdad, señorita, que es una delicia viajar con bellos panoramas?
La joven. (mirando al gordo que ronca. — ¡Encantador!... ¡Poético!... ¡Sentimental!

FATALIDAD

Por Antonio de Hoyos y Vinent

Te juro que al entrar en el local tuvo la impresión de un capítulo de novela rusa, un capítulo de Dostoyewski... — comenzó Paz Rivera.

— Los rusos refugiados en París son buenos escenógrafos — dijo, no sin un dejo de ironía, Rosario Alvear. — Lo fueron siempre — acuérdate de los **ballets russes**; — dueños del color y la luz, aunque algo se les ha pegado del truco francés, aún...

Vivamente insistió Paz, rechazando la malévolas insinuación que tendía a **destripar** su cuento.

— Claro que truco había pero no un truco de

españolade, mejor dicho, de **slavade o salade ruse**, sino algo siniestro, trágico, algo **ruso de verdad**, sentido por rusos.

La Alvear pareció ceder:

—Bueno, no vamos a discutir... Sigue.

Lo hizo su interlocutora, sin esperar a que le rogasen.

—Como te digo la primera impresión fué agorera. El local era, en una calle, que, por lo tristonía y fea, no se diría de París, uno de esos absurdos locales que han dado en aprovechar, ora para un restaurant, ora para un cabaret, quizá por la razón sencillísima de que, si allí parece absurdo comer, en cambio es a todas luces imposible bailar.

Rióse Rosario.

—¡Bah! Ya sabes. Caprichos de la moda. Cuan- to peor es el local, cuantos menos caben y más incómodo se está, pues... más chic.

Paz asintió:

—Es verdad, pero ya te he dicho que este local era muy ruso, atrozmente ruso; que no se diría a dos pasos de los bulevares parisinos, sino en un barrio excéntrico de Moscú o Petersburgo. Por fuera, el frontal, revestido de maderas pintadas de un negro mate, parecía el de una funeraria. La monotonía macabra la cortaba un escaparate alumbrado con luces rojas y azules, en que veíanse dos enormes cestos de frutas, frutas incomedibles... como que eran de trapo; tentadores cestos, que habían substituído a esas fuentes de judías o de callos que hace años se eternizaban en los escaparates madrileños. Dentro era... aún más lúgubre e imponente. Se diría... se diría... ¡la escenografía de un crimen!

Rosario Alvear se estremeció, arropándose en el gabán de viaje de visón, con un gesto friolero.

El tren corría en el anochecer al través de las landas que el genio napoleónico quiso trocar en bosques de pinos. Las ciudades heroicas, llenas de sugerencias remotas — Poitiers, con la historia de la bella Diana, amada de reyes; Tours, la urbe en que, como en nuestro Valladolid, se encendieron las hogueras inquisitoriales; Angulema, ennoblecida por la errante sombra de la duquesa — desfilaban rápidas en la fuga del sudexpreso, y las dos amigas, apasionadas por la historia, no se ocupaban de nada.

Paz prosiguió:

—Ya te dije antes que aquella noche la pandilla había quedado en cuadro; la princesa Wittelsbach (medio bávara y medio rusa), Concha Rodríguez Arado, la **gamine** encantadora, que había inspirado a Federico aquel retrato evocador de los **miñones** de Enrique III, y Gustavo, sensacional, elegantísimo, llamativo ruidoso y alegre, que, con todos aquellos trucos epatantes, tenía en espíritu infantil y era algo así como un chiquillo que, por travesura, hubiese revestido viejos arreos, hallados en el fondo de un armario.

Mientras comíamos — prosiguió la dama después de leve pausa, en que hubo un enternecimiento casi de hermana mayor al evocar al amigo desaparecido, — la sensación de opresora inquietud perduraba. El local, por dentro no desmerecía del exterior, sino que acrecentaba o remachaba la impresión inquietadora. Una media luz, que si no eran tinieblas se le parecían mucho; maderas imitación de ébano; paños negros; forjados hierros y bombillas mortecinas, ocultas en frutas de cristales de colores. El claroscuro daba raros relieves a las cosas, pero, sobre todo, a las figuras de los artistas, que parecían escapados de un grabado alemán contemporáneo. Eran ellos cuatro, dos hombres y dos mujeres. Los varones, el uno era gordo y tripudo, de color malsano, calva indecorosa y bigotazos negros, que cortaban el rostro como un trazo de betún; el otro, alto, largo y huesudo, tenía cabellos rojizos y unos ojos grises muy claros y turbios, unos ojos de ópalo. Las mujeres, dos también; una, gruesa y fofa, con cabellos de azabaches negro, aceitosos y apelmazados; la otra, menuda, delgada, angu-

(Continuará en el próximo número).

HEIDI

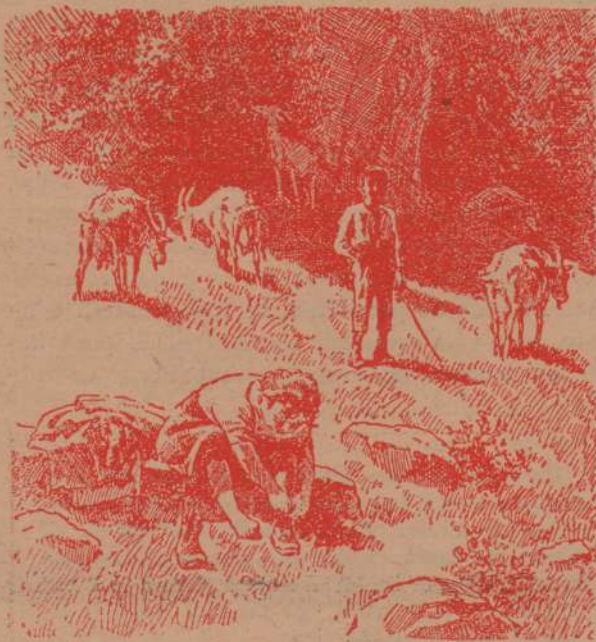
Por JUANA SYPRI

CAPITULO I

CAMINO DE LOS ALPES

Desde la risueña y antigua ciudad de Mayenfeld parte un sendero que, después de atravesar verdes campos y densos bosques, llega hasta el pie de las majestuosas montañas, de imponente y severo aspecto, que dominan aquella parte del valle. Desde allí el sendero empieza a subir hacia la cima de los Alpes, cruzando los prados de pastos y de olorosas hierbas que predominan en aquel terreno elevado.

Por esta vereda trepaba una mañana espléndida una muchacha alta y robusta de la comarca, y a su lado, cogida de su mano, iba una niña cuyo rostro estaba rojo de ardor a pesar de sus facciones morenas. Lo que no era sorprendente



porque, no obstante el fuerte calor de aquel mes de junio, la pobre niña había sido arropada como en pleno invierno. La pequeña contaría unos cinco años, mas su figurita desaparecía debajo del montón de ropa que llevaba: dos vestidos, uno encima del otro; un gran pañuelo de algodón rojo sobre los hombros y cruzado debajo de los brazos por la espalda; gruesos zapatos de montaña provistos de clavos en las suelas. La pobre niña se sofocaba y no podía avanzar apenas.

Hacia cerca de una hora que las dos viajeras comenzaran a subir por el sendero, cuando llegaron a la aldea de Dorfli, situada a medio camino hacia la cima. Tratábase del pueblo donde la joven nació, y pronto ésta oyóse llamar de todos los lados. Abriáanse las ventanas, aparecieron las mujeres en el umbral de sus puertas, cada una de ellas quería detenerla para cambiar con ella algunas palabras. Mas la joven no se detuvo en ninguna parte, contentábase con contestar al pasar a los saludos y a las preguntas, y no aminoró la marcha más que cuando se halló frente a una casita aislada, que se hallaba al otro extremo de la aldea. Una voz la llamó desde el interior. La puerta estaba abierta.

—¿Eres tú, Dete? Espérate un momento, pues podremos ir juntas si vas más lejos aún.

Interpelada de este modo, la joven se detuvo y la niña se aprovechó del alto para desasirse de su mano y sentarse en el borde del sendero.

—¿Estás cansada, Heidi? — preguntó su compañera.

—No, pero tengo mucho calor — respondió la pequeña.

—Pronto llegaremos arriba; es preciso que te animes todavía un poco y andes más a prisa; dentro de una hora habremos llegado.

En aquel momento salió de la casa una mujer

muy alta, de aspecto joven y agradable, y se reunió con ellas. La niña se levantó y echó a andar detrás de las dos amigas, que entablaron en seguida animada conversación acerca de todos los habitantes de Dorfli y de las aldeas vecinas.

—Pero, Dete, ¿dónde vas tú con esa pequeña? — preguntó por fin la aldeana. — Supongo que se trata de la niña que os ha dejado tu hermana.

—Sí — respondió Dete —, y la llevo al viejo a cuyo lado ha de permanecer.

—¿Cómo! ¿Quieres que esta niña se quede con el Viejo de los Alpes? Me parece que has perdido la cabeza, Dete. ¿Cómo puedes hacer cosa semejante? Ya verás como él te mandará al diablo con tu proyecto.

—¿No faltaba más! Es el abuelo de la niña y le toca hacer algo por ella. Hasta ahora la he criado yo y puedes tener seguridad, mi querida Barbel, que a causa de la niña no voy a dejar escapar la magnífica plaza que me ofrecen. Te digo que ahora le toca al abuelo encargarse de la niña.

—Sí, Dete, si él fuera como las demás personas, no diría que no — respondió Barbel con viveza —. Pero tú le conoces y ¿qué quieres que haga con una niña tan pequeña como esa? No la podrá tener a su lado. Pero, dime: ¿tú dónde pensabas ir?

—A Francfort — repuso Dete —. Me han ofrecido allí una plaza en casa de una familia que ya ha venido el año pasado a Ragatz. Yo les servía en Ragatz y les arreglaba sus habitaciones y ya entonces quisieron llevarme a la ciudad si no me hubiese negado porque no quise dejar el hotel a mediados de la temporada. Este año han vuelto y me ofrecen nuevamente que parta con ellos. Y esta vez, iré, te lo aseguro.

—Bien, bien. Lo que sí sé es que no me gustaría estar en el sitio de la niña — dijo Barbel —. Nadie sabe con seguridad qué clase de hombre es el Viejo de los Alpes. No quiere tratos con nadie; en todo el año no va ni una vez siquiera a la iglesia y cuando, por casualidad, desciende con su grueso bastón, todo el mundo le rehuye porque le temen. Tiene aspecto de verdadero hereje o de indio, con sus espesas cejas y su terrible barba. ¡A fe que no quisiera encontrarme sola con él por estos caminos de Dios!

—Todo lo que tú quieras — replicó Dete un poco picada — pero no por eso dejará de ser abuelo de la niña y tener obligación de cuidarla. ¿Qué daño puede hacerle, bien mirado? Por lo demás, pase lo que pase, él será el responsable y no yo.

—Yo sólo quisiera saber — continuó Barbel —, qué es lo que el viejo puede tener sobre su conciencia para poner siempre ojos tan terribles cuando ve a alguien y por qué vivirá allí arriba sin tratarse con nadie. Corren toda clase de rumores acerca de él y creo que tú bien has de saber algo de ello por tu hermana, ¿no es así, Dete?

(Continuará en el próximo número).

PETIT-VERSAILLES

LA CONFITERÍA DE MODA

Avda. 18 de Julio 1266

BOMBONES

TELÉFONO:
1816 CORDÓN

CHARADA CON PREMIO

Para "El Duende".

Duende tres mitad de prima
dos tres, que llevas encima,
por gorro, un prima final:
con una pluma en la diestra
te asomas a la palestra
de la prensa nacional

Al dos prima o al inglés
haz que le llegue el dos tres
de tu sátira genial
y habla de Pío tercera
seguida de la postrera
o de Zola el liberal.

Abarca todos los temas;
sin miedo a los anatemas,
ni al un prima, di verdad;
calza el todo de la farsa
y fustiga a la comparsa
de esta pobre humanidad!

"Lohengrin".

El juego con premio. Entre quienes remitan la solución exacta del trabajo del maestro Lohengrin se sorteará la conocida obra Ibis, de Vargas Vila.

ANAGRAMA

Al bravo mosquetero Artagnan.

ABRAZAD RECIO!

A abrazar reciamente os conmino
tal como aquí lo dice un argentino.

"Coca".

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Venus.

JOSEFA

"Alvar Núñez".

ANAGRAMA

Al maestro Lohengrin.

PULCRO MAESTRO

"Chiquita".

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

MONEDA

"Fenix".

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Dedicado al buen amigo Sancho Panza.

6

Venus".

ANAGRAMA

Para Coquita (A. L. F.) con afecto.

GELATINA

Coquita: aquí has de ver
un nombre de mujer

"Enrique IV".

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A mis colegas "aguateros".

33

"Sancho Panza".

La correspondencia será enviada a Adonai-Siremo, — EL DUENDE", Rincón 537. Sección Juegos de ingenio.

Haciendo constar nuestro agradecimiento hacia aquellos compañeros que nos han ayudado con sus colaboraciones en el primer número de "EL DUENDE", saludamos a todos.

"Adonai - Siremo".
(Directores).

El Duende

SEMANARIO POLICIAL Y FESTIVO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

RINCÓN 537

TEL.: URUG. 3340 CENTRAL
MONTEVIDEO

APARECE TODOS LOS VIERNES

DIRECTOR:

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

(EL DUENDE DE LA COLEGIATA)

PRECIO 5 CENTÉSIMOS

CASA DE CAMBIO

AGENCIA DE LOTERÍA DE

Juan A. Paganini

CASA FUNDADA EL AÑO 1876

CALLE COLÓN, Esq. 25 DE AGOSTO

Dirección Telefónica: "JAPAGANINI" Montevideo

COMPRA Y VENTA DE BILLETES EXTRANJEROS, COMO SER:
ARGENTINA, BRASIL, CHILE, PARAGUAY, ESTADOS UNIDOS, PERÚ,
INGLATERRA, FRANCIA, ITALIA, ESPAÑA, AUSTRIA, ALEMANIA
JAPÓN Y TODA CLASE DE MONEDAS DE ORO Y PLATA.

Unico Corresponsal de la Casa Bancaria de Buenos Aires

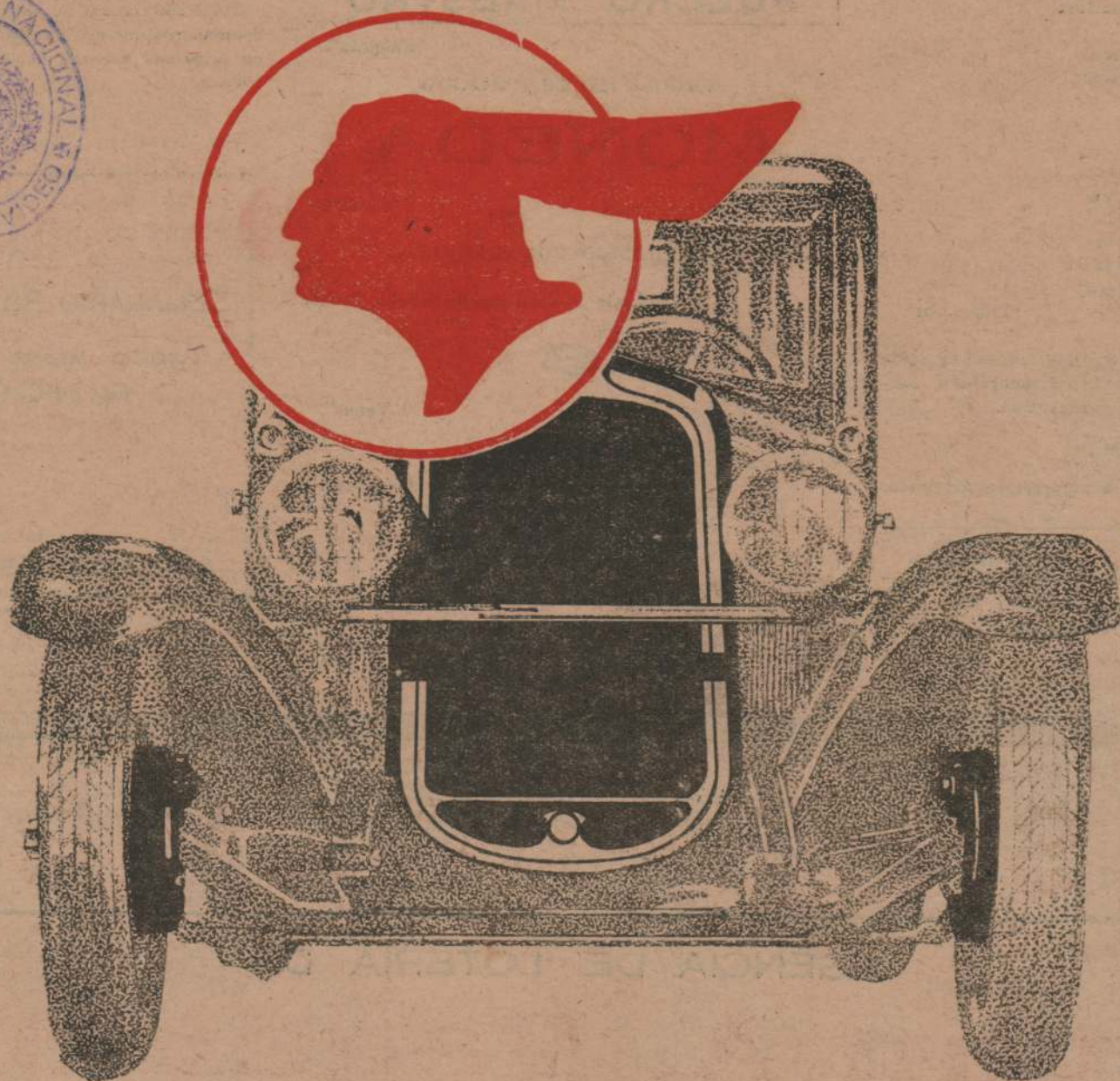
PASCUAL Hnos.

CALLE SAN MARTIN No. 264

Teléfonos: LA URUGUAYA 261 - LA COOPERATIVA

PONTIAC

1928



UN SEIS CILINDROS FAMOSO
que viene a consolidar sus triunfos



AGENTES EN MONTEVIDEO:

E. REAL DE AZÚA y Cía.

GENERAL MOTORS URUGUAYA S.A.